



Platicabulo Kosmiano

Free Expression Workshop

FEW-2007000000000450

Kosmialand

Falanzas

De Nai JI



NaiPi

Ela fala jallejo, con jotada,
o q'aprendeu de nena, o
que falou de nova, o que
empleou de noiba.
Ela fala con orjullo, de
Jalicia sua terra, pero
tamen fala u'spañol, que
aprendeu na Venezuela, a
sua patria sejunda, porque
España non a quixo, e
Jalicia, pobriña, non podía
nin mantela, nin bestila,
nin coidala. Precisabase
mandal'os cartos pra
Madri, para q'os d'alí
fixeran pazos pra os reis, e
mais pr'os "nobres"
parásitos, chupasangues do
pobo, eses mesmos cuos
descentes indecentes
aparecen ajora na revista
hola, amostrando os "seus"
titulos, e os seus pazos,
mismos que fixeron coa
sangue e os coiros dos
probes ilotas d'a Iberia
toda.

—●—

***Lene** = blando, flexible,
plástico, moldeable...

Que el medio en que Uno crece y donde se desarrolla la personalidad condiciona al Yó y al Mí de Uno para toda la vida es algo que nadie contradice y sin duda aparece confirmado por el ser como es NaiPi, una mujer naturalmente rebelde a quien los gestores de su tiempo *lene** "deformaron", a su manera y para siempre, la forma de ser, pensar y actuar. Cada **quién** es de su tiempo, y, por supuesto, a cada una(o) **quien** hay que entenderle en ese contexto, ponderando las circunstancias que afrontó en ese *Su tiempo lene*, no en el tiempo y circunstancias que está viviendo en un momento determinado.

Hace sesenta y tantos largos años que nos tratamos y nos maltratamos, pero jamás la he conocido, jamás he podido interpretar sus claves, sus motivos, sus ilusiones, hasta ahora, que ya casi no tiene claves ni motivos, menos ilusiones, solo retazos de viejos recuerdos, que le ayudan a convivir con los demonios que sin piedad atormentaron su alma rebelde... con causa. Viejos rencores escondidos, viejas heridas curadas pero no sanadas, cicatrices indelebles de una lucha sin cuartel contra enemigos disfrazados de tradición, superstición, tabúes, en fin... *daemons* que le llevan a vivir en un permanente régimen de "prevención ante el *otro*..."

Ella no deja de repetirlo en sorna de reproche: Nunca le dejaron ir a la escuela como a los demás niños, pero pasó tres libros, el Silabario, el Catón y el Manuscrito; Con los dos primeros libros, y con la guía del pedagógico bastón de "mi Padre" (así le llama todavía a su pai Don Gabriel) aprendió a leer, bajo la consistente premisa bestial de "la letra con sangre entra"; Con el "manuscrito" aprendió por su cuenta a escribir razonablemente bien. Es qué, en esa época, a pesar de ser "los locos años 20" en otras latitudes, las mujeres no iban a la escuela en la "católica'spaña rural", porque era "una pérdida de tiempo".

A NaiPi se le daba muy bien lo de la "costura", así que la costurera de la comarca (cosían a domicilio cargando con su máquina portátil) se la quiso llevar para enseñarle el oficio, pero tampoco la dejaron ir; sin embargo, mirando... mirando como "facía a coxa", aprendió a coser por su cuenta; Su primer "encargo" fue del hermano grande, el tío Santi, que le trajo de "a Vila" un retal de tela para que le cortara y cosiera un pantalón. NaiPi descosió un pantalón viejo y lo usó como patrón para cortar, saliendo así airosa de su primer proyecto como costurera.

Casarse no fue solución a las expectativas de crecimiento intelectual de NaiPi, porque fue llevada a una trampa, donde como intrusa entró y como intrusa fue tratada, y no parece haber sido precisamente bien tratada. Cultivar tierras escasas y poco feraces, y lidiar con animales de granja para lograr una precaria economía de subsistencia, al límite de la inopia, no fue nunca su ideal, de allí su ira contra el mundo, ira que trasladó con frecuencia a quienesquiera que se encontraran en su cercanía. Luego llegó un tiempo en que se quedó "sola" ante el mundo, con un ayudante de apenas nueve años, soñador irredento, que siempre parecía dormido en un sueño intraducible para los baremos de NaiPi, y era "preciso", con harta frecuencia, recurrir a la "turdiada salvadora" para "desaturdirle"; Jamás una debilidad, jamás una muestra de ternura... solo reproche.

Recuerdo con claridad, sobre todas, una vez... el *topos*, Beiroa; la *opera*, arar una finquita al lado del río Sionlla; La tierra estaba dura, apelmazada; el rústico arado se pegaba al lamazal y los animales de tiro estaban irritados por el esfuerzo y el castigo constante, mientras el guía... ¡acuitado, si tenía diez años!, era el blanco predilecto de la frustración de NaiPi; Pero se rebeló ante el castigo injusto, e inútil, y pidió "cambiar papeles: Él araba, Élla guiaba"; y ella aceptó! y el mocoso, impotente ante el reto, aun tuvo arrestos para la franca amenaza: "cando eu sea grande, vou a darche tamen a ti c'a vara". Creo que allí, en ese lugar y tiempo, se acabó para Mí la niñez... El miedo a la vara jamás podrá generar respeto, pero crea personalidades duras, aptas para la lucha "contra el otro", recursivas, resistentes y "acomodaticias". También, como en mí caso, puede crear seres estoicos, con grandes dificultades de comunicación, tímidos hasta la casi reclusión en Si mismos, desconfiados... no, no es ése el camino.

Iacobus Parvus